

Frente libertario

Madrid,
1.º de octubre
de 1937

NUMERO 307

editado por el comité de defensa confederal = región centro

ANTE LA INMINENTE APERTURA DEL PARLAMENTO

Únicamente la Asamblea Popular Antifascista puede reflejar, de una manera exacta, la opinión española y tomar decisiones que vayan respaldadas por el asentimiento unánime del pueblo

En el artículo anterior hemos razonado el porqué de la improcedencia de que el Parlamento actúe de una manera decisiva en la política española de la hora presente y hemos expuesto las razones que prueban, de una parte, su ineficacia, y de otra, su falta de representación.

Pero el hecho de que el Parlamento sea inútil y perjudicial en las actuales circunstancias, que imponen una modificación de su estructura y de sus componentes, motiva el que sea necesario también habilitar un organismo que pueda sustituirle en sus funciones. Organismo que, al mismo tiempo, debe ser un reflejo exacto de las posiciones políticas y sociales que en la actualidad existen en España. Ya apuntamos que este organismo podía ser una Asamblea Popular Antifascista.

Efectivamente; no puede intentarse la sustitución del Parlamento antiguo por un Parlamento nuevo, porque supondría la necesidad de ir a unas elecciones. Y es innecesario hablar de la improcedencia de plantear unas elecciones—con su secuela inevitable de luchas y de discusiones—en los actuales momentos en que la guerra reclama urgentemente todos los esfuerzos y la mayor unidad de acción y hasta de pensamiento.

Por consiguiente, quizás la

única actitud lógica y consecuente que podría adoptar el Parlamento, era declararse autodisuelto en su primera reunión—dado que no tiene ni autoridad ni representación para discutir los problemas españoles—, y se limite a determinar la creación de ese organismo—Asamblea Popular Antifascista—que le supla con ventaja por ser el aglutinante de la representación exacta del sentir del pueblo antifascista español.

Esa Asamblea Popular Antifascista (y conste que no hacemos especial hincapié sobre el nombre, sino sobre la significación) asumiría las mismas funciones que el Parlamento y podría componerse de representantes provinciales de todas las organizaciones y partidos políticos que forman el Frente Antifascista, estableciendo un sistema proporcional en la designación de estos representantes para que la composición de la

Asamblea se ajustase al número relativo de adherentes de cada uno de esos partidos y organizaciones. Una vez determinada esa proporcionalidad, serían las mismas organizaciones y partidos, con arreglo a sus normas internas peculiares, las que se ocupasen de la designación de los delegados suyos que por cada provincia habrían de pasar a integrar la Asamblea Popular Antifascista.

Una vez constituida así la

Asamblea pasaría a ser fiel reflejo de la opinión española. Y ya ella misma sería la que tendría que determinar las condiciones dentro de las cuales habría de desenvolverse su actuación, los períodos en los que la misma habría de reunirse y todas las demás cuestiones que pueden llamarse de mecánica interna del organismo.

Las ventajas que podría reportar semejante Asamblea a nadie pueden ocultarse. Por una parte, sería la auténtica representación de todo el pueblo de la España antifascista. En ella cada opinión y cada manera de pensar tendría una fuerza proporcionada a la cuantía de los elementos que la integrasen.

Por otra parte, se habría orillado plenamente el problema grave de tener que sustituir el actual Parlamento, y de sustituirlo sin necesidad de acudir al sufragio universal con todas sus consecuencias.

Y en última instancia, se dispondría de un organismo supremo, con plena autoridad y con capacidad suficiente para enfrentarse con todos los problemas que la realidad plantea y adoptar las soluciones que a los mismos hayan de darse dentro de aquellas premisas elementales e indobordables que el pueblo ha rubricado con su sangre a través de catorce meses largos de guerra y de Revolución.

Valencia, 30.-Según noticias se activan las gestiones para el canje, entre la zona leal y la rebelde, de prisioneros. Ultimamente han llegado a Valencia algunos familiares del secretario del Partido Comunista, José Díaz; un hermano de Irujo, un familiar de Martínez Barrio y personas de la familia del que fué director de Seguridad, Muñoz. De la España leal han salido las dos hijas del ex marqués de Larios, que fueron encontradas en Brunete; una hermana del ex general Queipo de Llano y la madre e hijos de Pérez Madrigal. - Febus.

Iconoclastas

¿Dónde han ido a refugiarse los terribles destructores de un día que no dejaban lítere con cabeza, buscando en el interior de la lucha presente la cantidad de aviesas intenciones acaparadas por los facciosos?

No aquí, en la ciudad gentil y hospitalaria, donde ha vuelto a celebrarse el culto por algunas cosas que hace un año desaparecieron en el choque entre los uniformados y los mal vestidos.

Lejos más bien de este clima templado, donde las gentes encuentran pronto la manera de acomodarse a todas las vicisitudes de la política, con esa liberalidad y amable simpatía que hace honor a su decantada buena fe.

En esta ciudad, donde hemos visto recibir con palmas y olivos a la momia errante de Cambó, unos meses después de pedir públicamente su cabeza, no debe extrañar a nadie que se hagan manifestaciones de entusiasmo a la fuerza pública, aunque ésta, en cumplimiento de su profesión, obligue a los ciudadanos a ponerse al corriente en determinadas obligaciones, de las que muchos se creían ya exentos.

Todo, en verdad, gira como la rueda de la fortuna, y cuando uno menos lo

piensa vuelve a hallarse entre muertos que resucitan y costumbres que renacen, como si no hubiera sucedido en estos meses de fiebre revolucionaria más de lo que amistosamente critican los amos de la actual situación.

¿Quién ha dado, pues, motivo a esa campaña de Prensa, en la que aún se nos quiere hacer pasar por hábiles disectores, para los que un descuartizamiento más o menos de laicos o de religiosos no va a aumentar ni a disminuir el bien ganado renombre?

Sospechamos que esta vez les toca a los madrileños. En mala hora dispusieron hacerles unas mortajas de ladrillo y cemento a los más populares personajes que adornan sus plazas y paseos. Inmediatamente, uno de los más sagaces periodistas que envía con frecuencia a nuestro amigo Kerillis sus impresiones de la que un día fué Corte borbónica, ha visto en esta forma de escamoteo la ocultación de un crimen abominable.

Puesto inmediatamente a la busca de otros candidatos para la inhumación, ha encontrado, en su actitud de ave de rapina, al pródigo marqués de Salamanca, mutilado de uno de sus brazos, precisamente de aquel con el que dió la salida al primer tren que circuló por España. Y desde entonces el oliseo-

nado colega no ve más que Cervantes por todos los rincones.

Algunas veces logra descubrirlos antes que la hoja fría acerada del verdugo de la Checa haya hecho la amputación del brazo rebelde, que tuvo la osadía de alzarse a la manera romana.

Uno tras otro, ha visto detener a dos pacíficos ciudadanos que a estas horas deben estar, por lo menos, contando sus días con los dedos de la única mano disponible. El primero es miopé, y adelantó el brazo para ver si llovía. El segundo tropezó con su mala suerte, haciendo la seña al conductor de un tranvía.

Ambas desgracias son imputables a la fatal rutina. Si se hubieran ejercitado en alzar el puño tantas cuantas veces han repetido en su vida ese otro gesto inofensivo, el cronista francés no hubiera tenido que registrar otros más de los muchos crímenes que nos deshonran. Y aún podría ahorrarse el trabajo de esa estadística que ha empezado a hacer de los cojos, mancos, derrengados y libres de quintas que existen en nuestro país y que él, asombrado por la abundancia, no puede achacar a otra cosa que a las torturas a que estamos sometidos los españoles desde que los rusos han venido a restaurar las prácticas de nuestra santa Inquisición.



La embriaguez es repugnante, pero en el soldado es mil veces más.



Silencio, soldado. Ni a tu madre, las paredes oyen.

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Tel. 38653

Para conquistar la única ayuda que podemos obtener

Es de todo punto indispensable que no se defrauden las esperanzas que el proletariado mundial ha puesto en la guerra y en la Revolución española

Creemos que ya ni aun los más recalcitrantes dejarán de reconocer que de más allá de nuestras fronteras, únicamente del proletariado internacional, podemos encontrar apoyo y ayuda. Ni aun los más aferrados a las soluciones montadas a base de la intervención en nuestra guerra de la Sociedad de Naciones pueden creer que en esa orientación puede obtenerse nada práctico. Todas las esperanzas, aun las más remotas, se han derrumbado estrepitosamente en la última reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones y más todavía ante la no reelección de España para el puesto semipermanente del mismo. Muy cortésmente, ateniéndose a todos los trámites reglamentarios, nos han dado con la puerta en las narices.

Por consiguiente, nada debemos esperar de la Sociedad de Naciones y de todos los demás organismos internacionales con que las potencias occidentales ahogan a los pueblos que no respaldan con la fuerza sus derechos utilizando para ello montañas de papeles y ríos de tinta. Y en el caso español no hay que pensar tan siquiera en una ayuda o en un apoyo de este tipo. Únicamente en la ayuda y en el apoyo que pueda prestarnos el proletariado revolucionario internacional podemos todavía confiar. Pero para que el proletariado mundial se lance a actuar decididamente en nuestro favor, con todas las consecuencias que de su actuación se deriven, hay que darle ciertas garantías, y sobre todo, ciertas garantías firmes y palpables.

Garantía de que no se va a desvirtuar el ambiente revolucionario creado alrededor de la guerra española. Y garantía, también, de que ese ambiente y esa actuación revolucionaria no va a desembocar, de ninguna manera, en una situación de privilegio y de dominación exclusiva de un sector político, con el consiguiente desplazamiento de todos los demás sectores obreros y con el acogotamiento, por la vía coercitiva, de los grupos que más o menos numerosos no se sometan al grupo o partido que haya tomado más o menos violentamente las riendas del Estado.

Ahora bien: ¿Se han dado esas

dos garantías al proletariado mundial? ¿Se ha llevado a los trabajadores del mundo la convicción de que en España se lucha por la Revolución social, y por la Revolución social que no sea exclusiva de un grupo o partido político? Evidentemente, no. Y en estas condiciones es difícil, por no decir imposible, que el proletariado internacional (todos los sectores del proletariado internacional) se muestren decididos a actuar en nuestro favor. ¿Cómo van a hacerlo así, si ni tan siquiera tienen la seguridad de que aquellos a quienes hoy apoyan y ayudan se volverán contra ellos en un futuro más o menos lejano?

Sería demasiado infantil pretender aducir pruebas y exponer hechos que confirmen esta opinión nuestra. Son muy patentes y muy claros, a pesar de que se ha intentado cerrar el paso de los mismos hacia la opinión pública. Pero hay algo que rebasa todos los secretos más o menos oficiales y que llega al alma popular y ejerce en ella su influjo disolvente.

Nos limitaremos a citar algunos casos. Entre ellos, la desaparición de Mark, el hijo de Abramowitch, de sobra conocido y querido en los medios de la II Internacional. Los asesinatos de Berneri, Barbieri y otros camaradas anarquistas en Barcelona, rutilando como pretexto los sucesos de mayo. La "fuga" de Andrés Nin. Y tantos otros que están en la mente de todos.

Y habiendo sucedido estos hechos, claro exponente de toda una orientación parcial y exclusivista, ¿puede pedirse el apoyo de todas las fuerzas proletarias internacionales? Desde luego, parece aventurado contar de antemano con ese apoyo.

Por esto es necesario, antes de nada, antes de acudir a las fuerzas obreras del mundo, darle a éstas la garantía de que su esfuerzo no será empleado torcidamente.

Y darle también garantías de que prestan su concurso revolucionario a fuerzas también revolucionarias. Cosa esta que durante los últimos meses se presta a dudas tan profundas que en muchos casos se convierten en amargas certidumbres.

INTENSIDAD ANTIFASCISTA

"Hay males necesarios", tenemos la costumbre de decir en relación con ciertas vicisitudes personales o comentando ciertas alternativas que encontramos en el curso de una biografía. Otro tanto puede decirse en relación con ciertos acontecimientos que se refieren a la vida de los pueblos. Encontramos en el curso de su historia acontecimientos desagradables que, cuando los consideramos serenamente, nos aparecen como dignos de figurar en sus anales. Hay incluso algo más: hechos que, después de haber surgido con la apariencia de la fatalidad, deben clasificarse definitivamente como si nosotros los hubiéramos provocado deliberadamente. Es el caso de la situación de España en Ginebra.

La vieja matrona con cuyos trazos designan los dibujantes la Sociedad de Naciones nos ha echado de su casa. Ella no quiere otros comensales

que las potencias. Ella sabe, además, que nuestro carácter no nos permite la simuosidad suficiente para hacernos posible vivir en perpetua mascarada.

La señora nos ha dado gentilmente con la puerta en las narices. Magnífico. He ahí un contratiempo excelente del cual no tardaremos en recibir una alegría sin límites. ¿Qué podríamos hacer en esos salones, teatro de los más indecentes espectáculos? Confesamos francamente nuestro error, ya que lo mejor hubiera sido no poner los pies en ellos jamás.

De ahora en adelante, nosotros nos negaremos a someternos a cualquier cosa que constituya una negación de lo que es bien nuestro, de lo que es típico de nuestra personalidad. Nos reconciliaremos con nosotros mismos y viviremos resueltamente sin dedicarnos a imitaciones. Nuestro primer cuidado será pensar, sin tener en cuenta las

¡Ayuda a los combatientes!

Esta Comisión se ve obligada una vez más a recordar a nuestros compañeros que la guerra que nos hace el fascismo crucl continúa; que por sus características, y a consecuencia de la misma, son numerosas sus víctimas, que están necesitadas de nuestras atenciones.

¡COMPANEROS! Nuestros hermanos heridos o enfermos en las trincheras reclaman tu ayuda; no les olvides; ten presente que necesitan ropas para cubrir sus carnes desgarradas por la metralla; que han entregado su sangre por el bienestar de los demás. PARA SOCORRER A TUS HERMANOS envía tu donativo a la Comisión Investigadora de Hospitales, sita en la calle de Serrano, 145.

¡CAMARADAS: ACUDID EN AUXILIO DE NUESTROS COMPANEROS HERIDOS O ENFERMOS!

inspiraciones exteriores, y resolernos a obrar en viril rebeldía contra las imposiciones de cualquier género.

Se ha pretendido el error de pretender suplantar por una idea de EXTENSION lo que no podía significar más que INTENSIDAD.

Por la incuria de los políticos se ha hecho uso de un metro donde era necesario emplear la sonda.

Los anarquistas hemos señalado repetidamente lo que había de erróneo en esta manera de enfocar los problemas. Los hombres políticos españoles no podían comprender que ninguna ayuda podía llegarnos de una Europa gangrenada por el fascismo. Ahora, cuando se encuentran colocados ante la evidencia, podrán rectificar.

Por lo que concierne al porvenir inmediato de la Revolución, lo que acaba de sucedernos—a despecho de las apariencias—terminará por sernos saludable. La repercusión será enorme, pues nos encontramos obligados a trazar una nueva política de guerra. Era tiempo ya de que nos desembaráramos de una ilusión fatídica de la que tantos miopes mentales se servían como de caballo de batalla.

Escapando de una represión, debemos dedicarnos a un levantamiento inmediato de nuestra voluntad organizadora y a una revisión de todo lo que puede parecer extravagante.

Es preciso que volvamos al impulso de los primeros días, continuar todo lo que estaba bien empezado, persistir—en lo que concierne a la Revolución y a la guerra—en la vía que nos ha impuesto el imperativo de la voluntad popular.

El fin que se ha perseguido hasta ahora intentando ganar el mundo a nuestra causa debemos alcanzarlo empleando todos nuestros esfuerzos para que el deseo de vencer se desarrolle todavía más en nuestro pueblo.

Es preciso rectificar enérgicamente la manera de enfocar los problemas que nos conciernen.

Decidamos, por consiguiente, considerarlos, no en extensión, sino en profundidad. Preocupémonos de llevar nuestras fuerzas a su más alta expresión y hagamos el imposible para ejercer una presión sobre el exterior. Que los extranjeros nos aporten su ayuda a prorrata de la simpatía que les inspiremos, sin que les dirijamos llamadas o peticiones de cualquier género.

Para convertir en realidad nuestro deseo de vencer al fascismo no nos queda más que el camino del cual nos habíamos separado, desgraciadamente: desencadenar todas las voluntades, poner en contribución todo el tesoro de la energía combativa y revolucionaria de que disponemos, conduciendo la guerra para nuestra libertad y nuestra independencia con el máximo de INTENSIDAD ANTIFASCISTA.

ISMAEL MARTI

AGUAFUERTE DE LA GUERRA

EXODO

Atrás, el pueblo en llamas. Por entre el fuego, alaridos. Y en la punta de cada alido, como si la queja fuese una liza, pedazos de casas humildes, de árboles, de montañas...

Más acá, la carretera. Fué blanca entonces, cuando el sembrado reía de felicidad. Y fué alegre, cuando la canción campesina sonaba a nupcias. Y fué nupcial, cuando allí al amparo un poco proxeña de los olivares henchidos de fruto, ella y él hicieron el primer hijarrón...

El primer hijarrón, engendrado a espaldas del patrón y de sus familiares. El primer beso ahogante recibido sin que lo supieran ellos, los tiranos, que no concebían el amor sino a través de la Epístola. Y así nació el primer hijarrón, libre, recio, rotundamente vertical, con unas manos pródigas y un corazón que le latía en las yemas de los dedos...

Pero la carretera, ahora, no era alegre ni era blanca. Los borbotones de polvo parecían nubes bajas de tempestad. El mismo "callarse" de los caminos, daba una impresión desoladora de aldeano al que las fieras faciosas le hubiesen arrancado la lengua.

No había sembrados. Ni arroyos. Ni olor a nardos.

Los nardos le gustaban todavía a ella, la del hijarrón macizo, hoy añosa ya y encorvadita. Aquella tarde, la del primer beso, llevaba al pecho un ramillete. Que se le despreñó. Y luego, él notó que entre los nardos y el seno de la moza apenas había diferencia.

¡Qué larga la carretera! Corcovadica y todo, procura correr. El hombre—el padre del hijarrón—quedó bajo los escombros. Fué horrible el bombardeo. Mucha metralla. Mucha lumbre, y hubo que huir. Hasta en la carretera llovían proyectiles sobre la caravana. Las fieras no les perdonaban la huida. Querían matarlos para complacerse en verles cara al sol, con las bocas y los ojos muy abiertos...

¡Cómo corre la viejecilla! Y corre tanto, tanto, que cae y se hace sangre en las rodillas y en las uñas. Con ella, y la otra, y esta otra pobre... ¡Pobre! Ha caído con su vientre de nueve meses lleno de promesas, y se ha dado un tremendo golpe en la frente, donde se le abre en seguida una dalia roja. Pero al vientre, sacro grado vientre de madre futura, no le ha sucedido nada. Y la pobre sonríe satisfecha del dolor de su herida y de haber salvado su vientre.

Han pasado las harpías del enemigo.

Y la carretera sirve de ataúd a muchos cuerpos. La viejecilla se incorpora. No tiembla. Estrecha contra su pecho la cabeza de cada cadáver, y esa cabeza magnífica de su ahijada, madre también, rígida sobre la tierra, y con el recién nacido tirando del pezón, porque él nada comprende y tiene hambre.

Un día, dos días, tres días...

¡Cinco noches!

Por la senda, una senda cualquiera, el desconocido. De la fila de su

pervivientes le llama una mujer joven. El se detiene. Ella va hacia él. Le seduce. Se le entrega. Lo despierte. Si resultara embarazada, podría criar a su hijo y a otros tan desgraciados como el de la muerta. Nada más que para eso se entregó al desconocido. La viejecilla lo ha visto todo. En sus párpados viejos hay una lágrima nueva.

Más días.
Más noches.
Más amargas.
De la teta de una cabra prahumante, mama el rapaz huérfano. La cabra tiene pupilas tristes de mujer. Y en la graciosa rúbrica de los cuernos le brilla un reflejo del sol, como una estrella.

¡Qué larga la carretera! ¡Qué penosa la huida!

No se ven pueblos. No se ven aldeas. No se ven caseríos. Ni pájaros. ¿Dónde se han ido los pájaros? La piel del rapaz mamoncillo es igual de suave que el flojez de los gorriones. ¿Dónde se habrán ido los gorriones, y las alondras, y las codornices, y las calandrias? Las calandrias cantan mejor al encogecer. Y junto a la caravana planea un mendigo ciego.

¡No acaba nunca la carretera! No acaba, y juega con algo. Con una cometa quizá. Sí, con una cometa pintada de blanco, de azul, de de carmesí: una piña de albergues. El hilo largo de la carretera se desenvuelve, tira de la cometa y la cometa sube, sube... Hasta volar.

Hay que llegar a la cometa. Sangran los pies. La esponja de un viento generoso refresca apenas los paladares resecos. El mamoncillo duerme en brazos de la viejecilla. Y un grito le despierta.

En el grito, dos tonos simultáneos: desgarradura y triunfo. Da a luz una aldeana, la de la dalia roja en la frente. ¡Otro hijarrón! Nace en la guerra y de la guerra. Trae los puños apretados. Le lavan en las cistas de agua que brotan de una huerta próxima e invisible. ¡Ya huele a nardos, viejecilla! Todas las mujeres de la caravana quieren parir. Todas asisten a la parterenta. La más fuerte la conduce a hombres.

¡Ya huele a nardos! La cometa aumenta de tamaño por momentos.

Hileras de luces. Piafar de cabalgaduras. Rumor de conversaciones. El hijarrón manda las fuerzas leales.

Un abrazo.
Dos cuerpos en uno.
Cansancio.

Sed.
Termina el exodo.
Fué horrible, horrible el bombardeo. ¡Si el hijarrón supiera...! Lo supo. Debe partir para el frente. Parte para el frente. Las manos de la madre, ¡tan viejecilla!, huelen a nardos. El hijarrón huele a nardos, como su madre. Y la deja sola porque le reclama la voz del deber.

No ha terminado el exodo...

FELIX PAREDES

Leed JUVENTUD LIBRE

Contra la invasión extranjera y la complicidad de las potencias democrático-imperialistas: unión en la retaguardia y Gobierno de Frente Antifascista